



Grabado de Leopoldo Méndez

# *cuauhtémoc*

*Entre 1496 y 1502-1525*

INICIATIVA

XXXV LEGISLATURA | 15 XII 1933

DECRETO

XLI LEGISLATURA | 26 I 1950

SESIÓN SOLEMNE

XLIII LEGISLATURA | 29 XII 1955

# Cuauhtémoc

Hugo Castro Aranda

**V**iajante desde la oscuridad de los tiempos, la cultura náhuatl, vencedora de la adversidad, fincó su vida sobre la frugalidad de sus familias y el extraordinario legado del espíritu creador de los toltecas.

Organizada en una colectividad de seres humanos con rasgos y aspiraciones bien definidos por un sistema educativo, ético, jurídico y social donde se practicaron y desarrollaron la educación, la moral, el derecho, la conciencia histórica y el arte, el pensamiento náhuatl como lo hicieron otras culturas clásicas, formuló y sistematizó "...Ese tipo de inquietud

## DECRETO

*El 21 de diciembre, la 2a Comisión de Gobernación emitió su dictamen al respecto, sometiendo a la aprobación de la Asamblea el proyecto de decreto, que aprobado por unanimidad, pasó al Senado para sus efectos constitucionales y se publicó en el Diario Oficial del 26 de enero de 1950 en la forma que sigue:*

*Poder Ejecutivo | Secretaría de Gobernación*

*Decreto que dispone se inscriba con letras de oro en los muros del Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, el nombre de Cuauhtémoc.*

*"Al margen un sello..."*

*Miguel Alemán, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos...*

*"Que el H. Congreso de la Unión, se ha servido dirigirme el siguiente:*

*Decreto:*

*"El Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, decreta:*

*ARTÍCULO ÚNICO. Inscríbase con letras de oro, en los muros del Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, el nombre de Cuauhtémoc.*

*"Etc..."*

humana, fruto de la admiración y de la duda que impulsa a preguntar e inquirir racionalmente sobre el origen, el ser y el destino del mundo y del hombre..."<sup>1</sup> ese inquirir estrictamente racional que llamamos filosofía.

Convencidos de que una quinta catástrofe final amenaza al Sol y con él a todo el universo y al hombre mismo, hombre que además parece venir a la tierra sin un rostro y un corazón bien formado, la conciencia de los náhuatl llegó a establecer

la transitoriedad y fragilidad de todo cuanto existe: aunque sea de jade se quiebra, aunque sea oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar y es que ciertamente no es esta la región donde se hacen las cosas: aquí nada verdea... sólo soñamos, sólo es como un sueño...

y en consecuencia, "sobre la tierra, ¿vale la pena ir en pos de algo? y ¿acaso hablamos de algo verdadero aquí?...<sup>2</sup> Y como la verdad es lo que da cimiento a las cosas, ¿qué está por ventura en pie? y ¿son acaso verdad los hombres?

La cultura náhuatl practicaba sin arrogancia la búsqueda de lo verdadero del universo y del hombre y planteó su propia respuesta: el conocimiento de la verdad sobre la Tierra sólo puede alcanzarse yendo más allá de lo palpable, en pos de lo que nos sobrepasa, la región de los muertos y de los dioses a donde, en una especie de intuición salvadora, se llega por el camino de la inspiración poética, de metáforas concebidas en lo más profundo del ser, o tal vez, provenientes del interior del cielo, para apuntarse de algún modo a la verdad.

También a semejanza de las culturas clásicas, la náhuatl combinó los resultados de su experiencia vital cotidiana y de su indagación intelectual con un conjunto de acciones, instrumentos y prácticas que buscaban producir efectos favorables para la persona humana en la

<sup>1</sup>Miguel León Portilla, *Filosofía náhuatl*, 1959.

<sup>2</sup>*Idem.*

naturaleza y en la sociedad. Al plantearse como su misión en el mundo conservar la vida del Sol amenazado de extinción por un quinto cataclismo final y con ella la de la humanidad, los nahoa decidieron no permanecer pasivos frente a la amenaza de su propia extinción y fueron diseñando su sociedad buscando poder manejar el universo.

Nació así una filosofía de lucha, receptora de la misión de conservar la vida del cosmos y germinó entre ellos el pensamiento de cuidar la armonía del mundo para, a través de la inspiración poética, "*flor y canto*", apuntarse a la verdad.

Por eso al lado de la guerra florida, concebida como forma activa de evitar la muerte del Sol, la belleza transitaba por la vida cotidiana y los dioses comenzaron a andar sobre la conciencia. "Surgió en el plano filosófico la metáfora suprema de Ometéotl, el dios de la dualidad, el inventor de sí mismo, generación-concepción cósmica, dueño del cerca y del junto, invisible como la noche e impalpable como el viento, origen, sostén y meta de cosas y hombres. Porque, ¿qué *flor y canto* más elevado pudiera pensarse para expresar el origen del universo que el verlo como el resultado exterior de una misteriosa y continua fecundación en el seno mismo del principio dual?"<sup>3</sup>

La cultura náhuatl tuvo también su doctrina del hombre: "*rostro y corazón*"; acerca de su albedrío y destino, de la bondad moral: "*lo conveniente, lo recto*" para culminar con sus ideas sobre la formación de "un rostro sabio y un corazón firme como la piedra".<sup>4</sup>

De hombres así, recibió la juventud náhuatl en sus escuelas el anhelo de verdad como fundamento propio del ser y como conocimiento de "lo que nos sobrepasa", aprendiendo los cantares divinos, contemplando los cielos y el "movimiento ordenado de los astros", admirando pinturas, esculturas y aprendiendo la cronología y las matemáticas que

<sup>3</sup>*Idem.*

<sup>4</sup>Gonzalo Aguirre Beltrán, *Formas de gobierno indígena*.

evocaban la inspiración creadora. En la escuela los jóvenes endurecían su cuerpo y su voluntad, mortificaban el cuerpo con el ayuno, la austeridad, el agua fría de la medianoche y la vigilia en la que observaban la esfera celeste. Los secretos de la astronomía, la religión y la ciencia del calendario les llevaban a la filosofía de la vida: y “entonces en forma activa comenzaban a ver al mundo y al hombre a través de las flores y el canto. Llegaban a persuadirse de que ‘sólo esto aquieta y deleita a los hombres’.”

Estos niveles de profundidad y estos grados de generalización sobre los fines de la sociedad que corresponden al humanismo náhuatl, enmarcaban la educación y la conciencia de las siete tribus nahuatlicas y condicionaron la elección y las tareas de sus conductores. Electos por los consejos de gobierno de las tribus, los dirigentes eran antes cuidadosamente observados a lo largo de su educación, su vida, de su desempeño como guerreros, sacerdotes o sabios, medidos y pesados por su capacidad, comprensión y celo, y escogidos cuidadosamente atendiendo a su calidad de hombres prudentes.

Esta era la cultura que eligió a Moctezuma Xocoyotzin como conductor de hombres, poco antes de la llegada de los conquistadores europeos. Para entonces, en el Valle de México, la cultura náhuatl había construido un complejo sistema político. Los mexica, luego de sacudirse el mando de Atzacapotzalco, concretaron con las tribus de Texcoco y Tacuba con quienes compartían cultura y metas, la llamada *Triple Alianza* cuyo dominio se fue extendiendo de mar a mar desde los valles centrales de México hasta el territorio de la hoy República de Costa Rica.

La tradición cultural consideró en principio a los recién llegados como dioses o como representantes de tales, ya que la leyenda que se remontaba hasta Quetzalcóatl señalaba el mar como su procedencia y lugar de retiro, desde donde haría una nueva aparición en la que

se repetirían para los nahoa los dones y conocimientos dejados por la "serpiente emplumada".

De puro hierro se forma su traje de guerra, con hierro se visten, con hierro se cubren la cabeza; es de hierro su espada, su arco, su escudo... vienen encima de ciervos y tienen de este modo, la altura de los techos. Sólo sus rostros están visibles, enteramente blancos... Y sus perros muy grandes, con orejas plegadas, con lenguas colgantes, con ojos de fuego, salvajes como demonios, siempre jadeantes, moteados como de jaguar moteado.<sup>5</sup>

La magia cultural nahoa exigió la aplicación de la "técnica mágica" y los mexica se comportaron con los europeos del modo que sabían para propiciar la buena voluntad de los dioses. Regalos y cantos, mujeres y fiestas, caracterizaron los primeros encuentros. Se conoce bien la respuesta de los "dioses" llegados del mar, que apremiados por su propia cultura, se vieron en la imperiosa necesidad de exhibir pronto, primero su propia técnica mágica, y después, la cruda conducta de la codicia y la ambición humanas de todo el grupo que fuera inicialmente tan bien recibido. El hambre de oro, las conductas degradantes que mostraron para obtenerlo, la contradicción entre la palabra que afirmaba portar nuevos dioses clementes y magnánimos, la crueldad de las ejecuciones, la masacre de los hombres sabios en Cholula, la quema de las bibliotecas y los saqueos en busca de botín, desacreditaron la naturaleza divina que se les atribuyó de principio.

El asombro mágico inicial dio entonces paso a la certeza del engaño. Preso en su propia capital, Moctezuma fue asesinado y los carceleros no pudieron ya convencer a las tribus reunidas frente a las casas del gobierno. Expuesto el cadáver en la azotea del palacio, fue apedreado junto con quienes lo sostenían.

Son hombres, *teules*, concluyeron los consejos de las tribus y obraron en consecuencia. Eligieron un nuevo *Tlatoani* y alcanzaron la victoria

<sup>5</sup>León Portilla, *op. cit.*

conducidos por Cuitláhuac. Por la calzada de Tacuba huyeron los dioses efímeros cargados con el oro y las riquezas habidas en el saqueo de los templos. Muchos murieron. Murieron sus caballos, murieron en número mucho mayor los aliados que protegieron la huída hasta más allá de la orilla del lago, donde un ahuehuate sirvió de apoyo a las lágrimas que se dice vertió el jefe de la expedición. Los soldados capturados por los mexica fueron sacrificados para seguir alimentando al Sol. Los otros huyeron para reponerse y volver a sitiar la ciudad que los venció.

Pronto los nahoa todos conocieron el otro color de la guerra; los europeos no buscaban vencer, estaban tras la invasión, el saqueo, el sometimiento total consecuencia de la conquista.

Para los nahoa la guerra terminaba con la captura o rendición del caudillo, para los europeos la guerra no concluiría jamás. Para la cultura nahoa el triunfo conducía un pueblo al tributo y a la adopción de sus dioses, para los europeos comenzaba con el saqueo, continuaba con la extinción de los dioses, de las creencias, de la concepción del cosmos y del universo mismo como los nahoa lo llegaron a concebir, seguía con la negación de la medicina, de las matemáticas, de la astronomía y de la ética social y no terminaba siquiera con el sometimiento del alma. En la política afirmaba que el hombre en sociedad era amo o siervo, santo o pecador y que el color visible de la piel acreditaba si se estaba en una condición o en otra.

Son hombres, y además hombres enfermos de su corazón y de su condición, fue el diagnóstico final de los consejos de las tribus. Sitiados en todas partes, los nahoa fueron comprobando esta verdad. Al saqueo, las violaciones y robo del oro de los templos, siguió la calamidad de la viruela. También alcanzó al *Tlatoani* Cuitláhuac que ya no pudo conducir a nuevas victorias. Los nahoa comenzaron a morir por miles facilitando la tarea de los invasores que no enfermaban y de sus aliados que eran rápidamente sustituidos con nuevos "indios flecheros" cuando fallecían por la epidemia.

En esta situación recibió Cuauhtémoc la elección de *Tlatoani* cumplidos apenas 25 años. “Ya tienen otro emperador” le informaron al “Capitán *Malinche*”, Hernando Cortés para los dioses fugaces.

La esencia humana de Cuauhtémoc, su naturaleza de gobernante, radica en todos estos rasgos del pueblo que lo escogió. Su denodada defensa, hasta lo imposible, de su cultura, su pueblo y su universo, lo situaron en el cumplimiento de su deber.

Su heroica altivez al llegar preso frente al conquistador, “*Señor Malinche: ya he hecho lo que soy obligado en defensa de mi ciudad y no puedo más y pues vengo por fuerza ante tu persona y poder, toma este puñal que tienes en el cinto y mátame luego con él*”<sup>6</sup> lo coloca en la categoría de los héroes. Su orgulloso silencio en el brasero donde por tormento la codicia pretendió sacar oro de su dolor y la reconvención al Tlatoani de Tacuba que se quejaba, le deja en el elevado sitio de la dignidad y la entereza.

Rostro sabio, corazón firme, le hubieran reconocido los sabios ancianos de su tribu.

Desde entonces y durante algo más de cuatro años, en poder de los dioses pasajeros, “*Águila que Desciende*” escuchó el incesante tintineo de las cadenas con las que simbólicamente y físicamente se sometió a la cultura nahoa y a sus hombres. Asistió desde Coyoacán a la muerte de la Triple Alianza, de su ciudad natal y de su sociedad y sólo inició su resurrección en los brazos de una ceiba, a la orilla de un gran río, cuando el propio conquistador al asesinarlo lo libró de las cadenas.

La fecha es precisa. Fue el 26 de febrero de 1525 en Xilacanco. En abril de ese año se cumplirían apenas doscientos años de la fundación de México-Tenochtitlan. La ciudad mexicana pereció en medio de un gran tumulto. Su funeral duró largos años, los mismos que tuvieron los conquistadores y los conquistados que pasar en Coyoacán porque

<sup>6</sup>*Idem.*



el hedor a muerte impidió toda vida en los restos de la urbe. Su caída, el 13 de agosto de 1521, es la fecha en que, primero la Triple Alianza y las tribus del valle de Puebla que ayudaron a derrocar aquélla y luego, sucesivamente, las culturas maya, mixteca, purépecha e innumerables sociedades ubicadas en la inmensidad continental, fueron incorporadas a los circuitos mercantiles que España construyó en el mundo. Este proceso sigue con nuevas técnicas y con el nombre de globalización.

Sólo desde la atalaya del tiempo transcurrido, se pudo explicar que el imperio nunca existió, que los "reinos" no lo eran, que no les servían vasallos y que el Sol era el eje del sistema solar.

También acreditó que el conductor de hombres, el gobernante de tribus, era la expresión acabada de una función sometida a las necesidades de una organización centrada en la comunidad de la sangre y en la conservación del universo. Pero todavía hoy muchas historias sobre la época se escriben usando las categorías con las que los europeos trataron de explicar la organización de los nahoa.

La muerte de los sabios, de los dioses, de los soldados y de los técnicos nahoa fue enmudeciendo su cultura. Ya en la elección de Cuauhtémoc, el mundo supo de él como un guerrero-emperador derrotado, no como un jefe militar electo para ser un defensor que acabó siendo victorioso.

La cultura nahoa sufrió su primera muerte durante los días de la invasión. Como sabemos, tuvo una segunda muerte lenta, no totalmente consumada y por ello dejó descendientes antes de expirar, descendientes que comparten muchas de las herencias de los que un día fueron defensores o conquistadores y que hoy alientan en todos los mexicanos.

Dos abuelos, mezclados en la sangre, siguen enfrentados en la conciencia. Uno el invasor, el dueño de los perros, el empresario exitoso que vino a "rescatar oro y esclavos", el que finalmente mostró ge-

nio diplomático y militar y que, en su cultura, terminó viviendo como estadista disminuido, aunque rico. Las consecuencias dolorosas de su epopeya no acaban todavía.

El otro abuelo, el abuelo joven, el conductor de hombres electo para defender el derecho de su pueblo a la existencia, se levantó sobre sus ruinas y la muerte, elevado a la cima por sus valores humanos, su generosidad, por la prudencia de sus actos y por haber llegado a tener un rostro sabio y un corazón firme como la piedra. Su misión no ha sido concluida.

Del primero conocemos el sitio exacto de su tumba. Del segundo parece que no. Y parece, porque fue en ocasión de haberse localizado los que podrían ser sus restos que se inscribió su nombre en letras de oro y se dio fin al encono originado por una polémica entre arqueólogos. Con ello se hizo de la conciencia nacional su mausoleo.

“Águila que Baja”, Cuauhtémoc, es el relámpago humano que da luz al cataclismo de la cultura en Anáhuac. Síntesis de una cultura decapitada, la figura del *Tlatoani* muestra las dotes del conductor limpio y firme que abarca los mayores valores de su estirpe, los entiende y defiende hasta que en la evidencia de que el esfuerzo llegaba a su fin, pide la muerte para no ser vencido.

## Bibliografía

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Formas de gobierno indígena*, México, UNAM.
- Barlow, Robert H., *La extensión del imperio de los culhua-mexica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, 1992.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, *Filosofía náhuatl*, México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl-UNAM, 1959, 360 pp., p. 217.
- MORENO, Manuel M., *La organización política y social de los aztecas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Histórica, núm. VI, 1962.